



El poder de la oración

Dios estará siempre dispuesto a guiar y dirigir a aquel que “lo busque con fe, con todas sus fuerzas y toda su alma”¹.

Introducción

En la primavera de 1921, el entonces élder David O. McKay y el hermano Hugh J. Cannon visitaron Nueva Zelanda como parte de la gira que hacían por todas las misiones de la Iglesia en el mundo. Un domingo, en el que se había programado que por la tarde el élder McKay dirigiera la palabra a una congregación de santos, estaba tan enfermo y tan ronco al despertar que apenas podía hablar en susurros. De todos modos, asistió a la conferencia con fe en que le sería posible presentar su mensaje. Más adelante, escribió lo siguiente al respecto:

“Mil personas... se reunieron para el servicio religioso de la tarde; habían ido... con curiosidad y mucha expectativa. Yo tenía la obligación de presentarles un mensaje, pero no sólo estaba casi afónico para hablar a la multitud y que me oyeran, sino que también me sentía enfermo.

“No obstante, con una oración ferviente en el corazón suplicando ayuda y guía divinas, me puse de pie para cumplir mi deber. Tenía la voz tomada y ronca...

“Entonces sucedió algo que nunca me había pasado. Empecé a hablar del tema con toda la solemnidad y la vehemencia a las que pude recurrir y hablé con la voz tan alta como me fue posible. Al percibir que mi voz era cada vez más clara y fuerte, olvidé que tenía voz y dediqué mis pensamientos sólo a la verdad que quería que mis oyentes comprendieran y aceptaran. Continué hablando durante cuarenta minutos y, al terminar, tenía la voz tan fuerte y clara como siempre...

“Cuando les dije al hermano Cannon y a algunos otros hermanos con cuánto fervor había suplicado la bendición que recibí, él me contestó: ‘Yo también estaba orando; nunca en mi vida he orado más fervientemente por un discursante’ “².

Las enseñanzas de David O. McKay

Dios es una Persona a la que podemos acercarnos mediante la oración.

Desde la niñez he atesorado la verdad de que Dios es una Persona, que ciertamente es nuestro Padre, a quien podemos acercarnos mediante la oración y de quien recibimos respuestas. Considero que una de las más estimadas experiencias de mi vida es saber que Dios escucha la oración de fe. Es verdad que las respuestas a nuestras oraciones no siempre pueden venir directamente ni en el momento o de la manera que esperábamos; pero vienen, y en un momento y de una manera más convenientes para los intereses del que ha ofrecido las súplicas.

Sin embargo, ha habido oportunidades en las que recibí una confirmación directa e inmediata de que se me concedía mi petición. En una ocasión particular, recibí la respuesta tan directamente como si mi Padre Celestial hubiera estado a mi lado y pronunciado las palabras. Esas experiencias son parte íntima de mi ser y quedarán conmigo mientras la memoria y la inteligencia permanezcan intactas. El Salvador del mundo me parece igualmente real y cercano.

Siento, como nunca lo he sentido, que Dios es mi Padre; no es solamente un poder intangible o una fuerza moral en el mundo, sino un Dios personal que tiene poder creativo, que es gobernador del mundo y director de nuestras almas. Quisiera que todas las personas, y especialmente los jóvenes de la Iglesia, se sintieran tan cerca de nuestro Padre Celestial que se aproximaran a Él diariamente, no sólo en público sino también en privado. Si nuestro pueblo logra tener esa fe, recibirá grandes bendiciones. Su alma se llenará de gratitud por lo que Dios ha

hecho por ellos y verán que se les conceden grandes favores. El hecho de que podemos acercarnos a Dios y recibir de Él luz y guía, y que nuestra mente se iluminará y nuestra alma se conmoverá con Su Espíritu no es obra de la imaginación³.

Cuando se arrodillan a orar por la noche, ¿no sienten Su proximidad, Su Persona escuchándolos, no sienten un poder que opera tal vez como las ondas de radio, o un poder superior que les hace sentir que están en comunión con Él?⁴

Quisiera que los jóvenes de Israel se sintieran tan cerca de [Dios] que se aproximaran a Él diariamente, no sólo en público, sino también en privado; que tuvieran en Él la confianza que tenía en su papá una niñita ciega que iba en el tren; estaba sentada en sus rodillas y un amigo que iba junto a ellos le dijo al padre de la niña: “Permítame darle un descanso”, al mismo tiempo que la tomaba en sus brazos y la sentaba en sus piernas. El padre entonces preguntó a su hija: “¿Sabes con quién estás sentada?” “No”, respondió ella, “pero tú sabes”. ¡Qué gran confianza tenía en su papá!... Igualmente grande debería ser la confianza que tuvieran los niños Santos de los Últimos Días en su Padre Celestial⁵.

Es bueno que los niños aprendan que pueden acudir a Dios mediante la oración. Los estudiantes universitarios aprenderán, lo mismo que otros estudiantes de otras instituciones, que cuando tengan dificultades pueden recibir ayuda y guía si la buscan con sinceridad. Puede ser que se levanten después de orar y, como nos pasó a algunos en la juventud, crean que sus oraciones no reciben respuesta; pero un día se darán cuenta de que Dios respondió a sus oraciones como un padre sabio lo haría. Ese es uno de los más grandes tesoros de la juventud, el de saber que pueden acudir a su Padre y volcar en Él todo lo que esté en su corazón⁶.

La oración es mucho más que un conjunto de palabras; exige fe, esfuerzo y una actitud apropiada.

La oración es el latido de un corazón anheloso y lleno de amor que está en armonía con el Infinito. Es un mensaje del alma que

se envía directamente a un amoroso Padre. No es sólo la expresión de palabras...

La virtud principal y fundamental para que la oración sea eficaz es la fe. La creencia en Dios brinda paz al alma; la tranquilidad de saber que Dios es nuestro Padre y que podemos ir a Su presencia en busca de fortaleza y guía es una fuente infalible de consuelo.

Otra virtud esencial es la reverencia. Ésta se ejemplifica en la oración modelo del Salvador cuando dijo: "...santificado sea tu nombre" [Mateo 6:9]. Ese principio debe ponerse como ejemplo en las salas de clase y particularmente en nuestras casas de adoración.

El tercer elemento esencial es la sinceridad. La oración es un anhelo del espíritu. La oración sincera implica que si pedimos cualquier virtud o bendición, debemos esforzarnos por la bendición y cultivar la virtud.

La siguiente virtud esencial es la lealtad. ¿Para qué orar pidiendo que venga el Reino de Dios a menos que tengamos en el corazón el deseo y la disposición de ayudar a establecerlo? Si al orar dicen que se haga Su voluntad y luego no tratan de vivir de acuerdo con ella, eso les da inmediatamente una respuesta negativa. Ustedes no darían algo a un hijo que demostrara tal actitud hacia la petición que les hubiera hecho. Si oramos pidiendo éxito para una causa o empresa, estamos manifestando nuestra adherencia a ella. El colmo de la deslealtad es pedir que se haga la voluntad de Dios y no ser capaces de conformar nuestra vida a esa voluntad.

La última virtud esencial es la humildad... El principio de la humildad y la oración nos lleva a sentir la necesidad de la guía divina. La autosuficiencia es una virtud, pero debe llevar aparejada la conciencia de que necesitamos una ayuda superior, de que al caminar firmemente en el sendero del deber, existe la posibilidad de dar un mal paso; y acompañando esa conciencia hay una oración, la súplica de que Dios nos inspire para evitar ese paso en falso⁷.

La oración en el hogar enseña a los hijos a tener fe en Dios.

Si me preguntan dónde recibí primero mi fe inalterable en la existencia de Dios, les contestaré: en el hogar de mi infancia, donde mis padres invariablemente juntaban a sus hijos a su alrededor por la mañana y por la noche, e invocaban las bendiciones de Dios para nuestro hogar y para la humanidad. En la voz de aquel buen patriarca había un tono de sinceridad que dejó una impresión imborrable en las almas de sus hijos; y las oraciones de mi madre eran igualmente admirables. Hoy pido a todo padre de la Iglesia que se asegure de inculcar en sus hijos la realidad de la existencia de Dios y de que Él guía y protege a Sus hijos. Ustedes tienen esa responsabilidad. El hogar es una unidad de la sociedad, la unidad fundamental. Antes de haber oído a mi padre testificar que había escuchado una voz divina, yo ya sabía que él vivía cerca de su Creador⁸.

A los niños Santos de los Últimos Días se les ha enseñado a reconocer a [Dios], a orar a Él sabiendo que oye y presta atención y siente tal como un padre terrenal puede oír, prestar atención y sentir; y ellos han absorbido de sus padres, en lo íntimo de su ser, el testimonio muy real de que esa Persona que es Dios ha hablado en esta dispensación. Y eso es una realidad⁹.

Estoy seguro de que cuando se cría a los niños en estrecha comunión con nuestro Padre Eterno, en ese hogar no puede existir ni mucho pecado ni maldad. Cuando un niño afligido por una fiebre ardiente puede mirar a su padre y con sencilla fe pedirle: “Papá, dame una bendición”, les aseguro que de ese tipo de hogar surgen la fortaleza y la gloria de cualquier nación. Así son los hogares de los Santos de los Últimos Días¹⁰.

“Señor, enséñanos a orar” fue la súplica reverente de los discípulos del Maestro [Lucas 11:1]. Con la humildad de niños, buscaron la guía apropiada, y su súplica no fue en vano.

Con el mismo anhelo que demostraron los discípulos, a veces los niños sienten la necesidad de la guía y el consuelo divinos, aun cuando no expresen ese anhelo en forma verbal. De ahí que

el Señor haya dado a los padres el deber de “enseña[r] a sus hijos a orar” [D. y C. 68:28].

Las preocupaciones, la incertidumbre y el pesar son tan reales en la vida de un niño pequeño como lo son en el mundo de los adultos, y los niños tienen derecho a recibir la tranquilidad, el consuelo y la guía que se obtienen de Dios por medio de la oración.

No sólo eso, sino que desde el punto de vista de la fe, la sinceridad y la confianza absoluta, es seguro que la oración de un niño inocente recibirá una respuesta rápida de su Padre que lo ama¹¹.

La inspiración de Dios se evidencia en el hecho de que requiere a los Santos de los Últimos Días que mantengan intacto su hogar y que enseñen a sus hijos los principios del Evangelio de Jesucristo. Con esto no quiero decir que se enseñe de manera formal ni desagradable, sino que el Evangelio de Jesucristo debe irradiar en todo hogar; que las oraciones nocturnas y matutinas deben ofrecerse con sinceridad; que los niños puedan darse cuenta diariamente de que deseamos la presencia de Dios en nuestro hogar. Si podemos invitar al Salvador a entrar en él, sabremos que los ángeles no sólo estarán dispuestos sino dedicados a proteger a nuestros hijos. Pienso que en la mayoría de los hogares se enseña a los niños a orar por la noche, antes de acostarse; pero creo que, también en la mayoría de los casos, se descuidan las oraciones de la mañana. Sin embargo, si nos ponemos a pensar en ello, es en las horas en que están despiertos que nuestros niños necesitan más la protección de Dios y la guía de Su Santo Espíritu, mucho más que cuando duermen¹².

¿Siguen ustedes la admonición de Cristo de orar al Padre y de enseñar a sus hijos a orar para que queden grabadas diariamente en el corazón de sus hijos la santidad y la reverencia hacia Dios y Su obra? Esto debe hacerse en todos los hogares. Oren no sólo por ustedes mismos, oren incluso por sus enemigos¹³.

Padres, por lo menos arrodíllense todas las mañanas con sus hijos. Sé que las mañanas son por lo general muy agitadas... pero dediquen cierto tiempo para arrodillarse e invitar la presencia de Dios en su hogar. La oración es una fuerza muy potente¹⁴.



*“¿Siguen ustedes la admonición de Cristo de orar al Padre
y de enseñar a sus hijos a orar?”*

Deseo que por medio de la oración familiar, padres e hijos se acerquen a la presencia de Dios¹⁵.

La oración trae muchas grandes bendiciones.

La fuerza de... estas oraciones en toda la Iglesia se me hizo evidente ayer, al recibir la carta de un vecino de mi pueblo natal. Se hallaba ordeñando las vacas cuando oyó en la radio que tenía en el establo que el presidente [George Albert] Smith había muerto. Dándose cuenta de lo que eso significaba para su antiguo paisano, salió del establo, se dirigió a su casa y se lo contó a su esposa. Inmediatamente, ambos llamaron a sus niños y allí, en ese hogar humilde, suspendiendo sus actividades del momento, se arrodillaron juntos y ofrecieron una oración. Dejo a criterio de ustedes el pensar en la importancia de esa oración. Si la multiplican por cien mil, por doscientos mil, por medio millón de

hogares, podrán imaginar el poder de la unidad y las oraciones y la influencia sustentadora de esta institución que es la Iglesia¹⁶.

Si pudiéramos lograr que nuestros jóvenes tuvieran... fe, y así se acercaran a su Dios en secreto, hay por lo menos cuatro grandes bendiciones que recibirían de inmediato. La primera es sentir gratitud, gratitud por bendiciones de las cuales no estaban conscientes antes. Su alma se llenará de agradecimiento por lo que Dios ha hecho por ellos; se encontrarán con que se les han concedido abundantes favores. El joven que cierra su puerta tras de sí y las cortinas de la ventana, y en silencio suplica a Dios Su ayuda, primero debe derramar su alma en gratitud por su salud, por sus amigos, por sus seres queridos, por el Evangelio y por las manifestaciones de la existencia de Dios, como por ejemplo las rocas y los árboles, las flores y todo lo que le rodea. Debe contar primero sus bendiciones y verá cuántas ha recibido, y se sorprenderá de todo lo que el Señor ha hecho por él [véase “Cuenta tus bendiciones”, *Himnos*, N° 157].

La segunda bendición que se recibe al orar es la guía. No concibo que un joven que se arrodille junto a su cama por la mañana para pedir a Dios que le ayude a mantenerse limpio de los pecados del mundo pueda desviarse; pienso que una jovencita que se arrodille por la mañana y ore para mantenerse pura y sin mancha durante ese día no puede equivocarse mucho. No imagino que un Santo de los Últimos Días que ore a Dios, en secreto y sinceramente, pidiéndole que borre de su ser todo sentimiento de envidia y malicia hacia los semejantes pueda guardar rencor en el corazón. ¿Guía? Sí, Dios estará siempre dispuesto a guiar y dirigir a aquel que “lo busque con fe, con todas sus fuerzas y toda su alma”.

La tercera bendición es la confianza. Por todos lados hay miles, decenas de miles de estudiantes que se esfuerzan por obtener una educación. Enseñémosles que si desean tener éxito en sus clases, deben buscar a Dios, que el Maestro más grande que el mundo ha conocido está cerca de ellos para guiarlos. Una vez que el estudiante sienta que puede acercarse al Señor mediante la oración, obtendrá confianza de que puede aprender sus lecciones, escribir su disertación, ponerse de pie enfrente de sus

compañeros y presentar su mensaje sin temor al fracaso. Mediante la oración sincera se recibe confianza.

Y, finalmente, logrará inspiración. El hecho de que podemos acercarnos a Dios y recibir luz y guía de Él, que nuestra mente se verá iluminada y nuestra alma conmovida por Su Espíritu, no es cosa de la imaginación... José Smith lo sabía; y el testimonio y la evidencia de la inspiración del Profeta se manifiestan a todos los que abran los ojos para ver y el corazón para comprender¹⁷.

Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿En qué forma ha fortalecido la oración su relación con Dios? ¿Por qué es importante para usted saber que ora a su Padre Celestial, en cuya imagen fue creado? (Véanse las págs. 80–81.)
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que Dios contesta las oraciones? (Véanse las págs. 80–81.) ¿Por qué a veces parecería que algunas oraciones no reciben respuesta inmediata? ¿Qué bendiciones ha recibido usted por haber obtenido respuesta a sus oraciones?
- Para que nuestras oraciones sean más sinceras y valiosas, ¿qué atributos o actitudes debemos desarrollar? (Véanse las págs. 83–84.) ¿Qué debemos hacer para prepararnos espiritualmente antes de ofrecer una oración?
- ¿Qué deben hacer los padres para enseñar a sus hijos a orar? (Véanse las págs. 83–85.) ¿Qué influencia ejerce la oración personal y familiar en la vida de los hijos? (Véanse las páginas 83–85.) ¿Por qué tiene la oración diaria un efecto tan importante en el fortalecimiento y la unión de la familia?
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que se reciben de la oración asidua? (Véanse las págs. 77–78.) ¿Qué podemos hacer para que nuestras oraciones tengan más significado y sean menos repetitivas o mecánicas?
- ¿De qué manera puede la oración sincera y ferviente limpiar el alma de los sentimientos malos y rencorosos hacia otras personas?

Pasajes relacionados: Mateo 21:22; Santiago 5:16; 2 Nefi 32:8–9; Alma 17:3; 34:17–28; 3 Nefi 18:18–21; D. y C. 19:38.

Notas

1. En "Conference Report", abril de 1922, pág. 65.
2. *Cherished Experiences from the Writings of President David O. McKay*, comp. por Clare Middlemiss, ed. rev., 1976, págs. 58–59.
3. En "Conference Report", abril de 1969, págs. 152–153; los párrafos se han cambiado.
4. En "Conference Report", oct. de 1954, pág. 84.
5. En "Conference Report", abril de 1922, pág. 64; los párrafos se han cambiado.
6. *Stepping Stones to an Abundant Life*, comp. por Llewelyn R. McKay, 1971, pág. 42.
7. *Pathways to Happiness*, comp. por Llewelyn R. McKay, 1957, págs. 225–226.
8. En "Conference Report", abril de 1966, pág. 107.
9. En "Conference Report", abril de 1934, pág. 23.
10. En "Conference Report", abril de 1912, págs. 52–53.
11. *True to the Faith: From the Sermons and Discourses of David O. McKay*, comp. por Llewelyn R. McKay, 1966, págs. 210–211.
12. En "Conference Report", oct. de 1917, págs. 57–58.
13. En "Conference Report", oct. de 1919, pág. 78.
14. *Man May Know for Himself: Teachings of President David O. McKay*, comp. por Clare Middlemiss, 1967, pág. 300.
15. *Stepping Stones to an Abundant Life*, pág. 281.
16. En "Conference Report", abril de 1951, pág. 158.
17. En "Conference Report", abril de 1922, págs. 64–65.